

# BAYONETAS



Ayuntamiento de Madrid



*Sumario*

**EDITORIAL.—NUEVA SITUACION**, por el teniente coronel Antonio Pérez Quijano.

**LA AUTORIDAD DE NUESTROS JEFES**, por el capitán Benítez.

**CONCEPTOS CLAROS**, por Isidoro Hernández.

**LAS RESERVAS EN LA DEFENSA**, por A. Aparicio, del Estado Mayor.

**RUTAS**, por el Director.

**LA MUJER ESPAÑOLA**.

**TEMAS SANITARIOS DEL MOMENTO**. Anónimo.

**SOLDADOS...**

**ESPAÑA**, por G. Lorca.

**VOZ**, por Rodrigo.

**EL ALCALDE DE MOSTOLES**, por Adartse.

**PASO POR LOS OBSERVATORIOS**, por Andréu.

**REFUGIOS**, por A. Gómez.

**LA ESCUELA DE SARGENTOS DE LA 15 DIVISION**, por Yerca.

**ESTUDIOS MILITARES**, por el mayor Arturo Magalló Cufat.

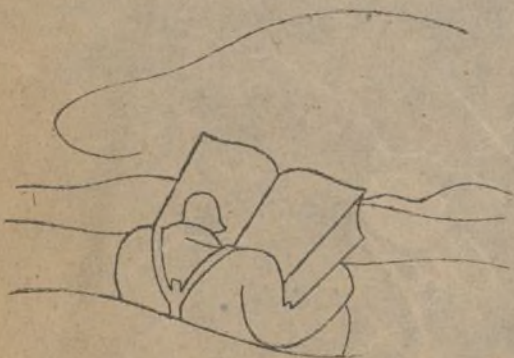
**DEBER DEL COMISARIO**, por Salinas, comisario de compañía.

**TRANSPORTES**, por P. Martín, jefe de Transportes.

**CATALUÑA, ENVAIDA, PERO NO VENÇUDA**, por Lluís Guixeras, comisario de Guerra.

**CULTURA FISICA**, por A. Valero.

**MOLINOS DE VIENTO.—PLUMAZOS.** — Sección humorística.



---

**Año II - 28 de febrero de 1939 - Núm. 2**



# EDITORIAL

## **N**UEVA SITUACION

**N**UESTRA unidad, que ha permanecido en primera línea durante largos meses, ha salido de reserva. Y este es el momento de poder calibrar exactamente el valor de nuestra actuación.

No podemos ser, no somos, unidad que lleve a cuestras bombo y platillos. Eso no cabe en el Ejército de la República. Hay, pues, que trabajar en silencio, calladamente, en el anónimo. De nuestros pequeños anónimos saldrá a luz, esplendoroso, un brillo de victoria permanente.

A mediados de julio de 1938 se clavó, en las posiciones que hasta ahora hemos ocupado, nuestra División. Y aquellos montañones escarpados fueron mantenidos íntegramente por pechos generosos, parapetados en primitivas fortificaciones, frente a las fuerzas motorizadas italianas que avanzaban seguras en progresión a Valencia. Les fijamos ahí, y ahí se han quedado.

A compás de lucha diaria—porque el enemigo no ha cejado en su intento de montarse sobre nuestras posiciones importantísimas—se ha trabajado sin descanso, poniendo tesón en el empeño. Así, aquellas antiguas posiciones, débiles, sin conjunto, forman ya un todo armónico. Podemos decir, sin poner jactancia en ello, que hemos organizado un sector con el esfuerzo de todos. Yo me siento orgulloso de vosotros, mandos, comisarios y soldados, porque sin desmayos habéis sabido oponer a la fatiga el sentido de la responsabilidad fuerte, cumplimentado cada orden y atendido cada requerimiento. Jamás la acción de un mando puede ser efectiva si no va respaldada por la inmediata actuación de sus subordinados. Vosotros actuasteis sin vacilaciones. Y como hasta aquí, tengo la plena seguridad de que seguiréis las normas que se os marquen.

Hemos salido constituídos en reserva. No quiere decir esto que se presente ante nuestro horizonte un porvenir, largo o corto, de holganza o pasividad. Antes al contrario, hay que superar el trabajo. Hemos de demostrar ahora nuestra elasticidad, nuestra capacidad de maniobra. Si fuimos unidad que supo actuar en un sector sin cansancio, poniendo todo el afán en el trabajo, vamos a seguir demostrándolo ahora en el nuevo trabajo que se nos encomiende.

A la tarea, pues. Tenemos que continuar dando esa grata sensación de Ejército a la población civil. Hay que proseguir al ritmo actual la preparación militar de todos para conseguir la agilidad ofensiva.

Estamos en un puesto de combate. No vamos al descanso. Trabajar, prepararse, es nuestro objetivo de hoy, un poco alejados de la vigilancia en la primera línea. Como siempre, dispuestos a darlo todo silenciosamente, sin inmutarnos.

En nuestra División todo es homogéneo, y el compás de vuestro brazo al marchar es el mismo compás de vuestro jefe. Por España estamos aquí, frente a extranjeros y traidores, y por España hay que vencer para elevar muy alto, entre todos, la gran victoria que nos dé pan, hogar y, sobre todo, patria.

Combatientes todos de la XV División: atentos; cada uno en su puesto, sin desmayos ni vacilaciones.

¡VIVA ESPAÑA!

VUESTRO JEFE



# La autoridad de nuestros jefes

La autoridad en el Ejército es el principio que da vida, pone en tensión y coordina todos los resortes que caracterizan al Mando.

Pero la autoridad puede manifestarse de diferentes maneras. La fase más importante—y por esta razón la más difícil de lograr—radica precisamente en la conformidad moral de todos los componentes de un sector de opinión, de una agrupación, de una célula social, de un Ejército.

Un Ejército sin conformidad moral es de un valor siempre hipotético, propenso a sufrir colapsos repentinos y a desfallecer al más mínimo contratiempo.

La autoridad no se manifiesta tan sólo por la voz autoritaria que ordena inflexiblemente. La ejecución exacta y puntual de una orden habla más del equilibrio perfecto de un Ejército. Y, naturalmente, un jefe es tanto más superior cuanto mayor es el reconocimiento que disfrute entre los que le rodean.

Esta es la razón lógica que distingue a todos nuestros jefes de los restantes jefes de otros ejércitos. Jefes salidos de la masa, no olvidan jamás su procedencia, y en todos sus actos reflejan su acendrado cariño hacia el pueblo que en ellos, al elegirles, depositó por entero su fe y confianza. Jefes que no pueden extralimitarse y que no se corrompen, y, lejos de envanecerse por sus insignias y condecoraciones, saben tratar al subordinado con el máximo cariño, reconociendo en los mismos su personalidad y atendiendo, dentro de las posibilidades circunstanciales, las necesidades de cada uno.

Nuestros soldados, conscientes de sus obligaciones, con un conocimiento integral de todo cuanto llevamos dicho, no deben olvidar jamás que los jefes de nuestro Ejército merecen el mayor respeto y cariño. Cariño manifestado en el cumplimiento del deber asignado a cada cual, que es al mismo tiempo la expresión más sincera de demostrar a los superiores su agradecimiento.

Nuestros jefes no pueden dejarse corroer por los defectos peculiares y más difundidos generalmente en los países capitalistas burgueses: ambición, populachería, vanidad, despreocupación, holgazanería, etc.

En la defensa de nuestra patria no existen delimitaciones locales, y sólo se distingue el rendimiento de los hombres en los puestos que cada uno tiene. Los jefes miran al soldado y procuran evitarles molestias inútiles dentro de la obligada contribución a la que todos estamos obli-

gados en defensa de nuestros comunes intereses patrióticos.

El soldado ve, naturalmente, en el que le ordena a un camarada que vela constantemente por sus afecciones. Y respeta por un doble reconocimiento, consciente de lo que representa la personalidad del superior que le ordena.

Existiendo esta relación íntima se establece la corriente de cohesión recíproca y se deriva una resultante, la más importante de todas: la firmeza, vitalizada y rejuvenecida en todo instante, consolidada e infinita. Satura esta firmeza a todo nuestro Ejército, como lo prueban las etapas de nuestras gloriosas gestas de resistencia. Y esta firmeza, esta voluntad, que es voluntad certísima de victoria, constituye nuestra moral de victoria, nuestra fe en el cumplimiento de las órdenes superiores.

Todos los partidos del Frente Popular, estrechados fuertemente, se confunden en el conjunto potente de nuestro Ejército. El entusiasmo que demuestran todos los combatientes de nuestro Ejército manifiesta entre otras razones que la lucha sostenida es lucha de españoles honrados, unidos en vínculo común de anhelos, en su esfuerzo redoblado, para ver a España libre de hordas invasoras.

Con la visión espectral de lo que significaría que el fascismo se apoderase de nuestra patria, de nuestras madres, de nuestros hijos, de nuestras libertades, etc., hoy el Ejército, que es todo el pueblo levantado en armas, más potente que nunca y con una base incontinente, se hace admirar por sus dotes de bravura, por su disciplina y por su natural y familiar trato con todos sus jefes sin que por esto la autoridad y el respeto a los mismos sufra el más pequeño desgaste.

Contamos, pues, con un factor que no cuentan nuestros enemigos. Contamos con un Ejército poblado, rearmado y con espíritu decidido, sin arredramientos, como creen los vacilantes y cobardes, porque la fe en un ideal crece a medida que aumentan las adversidades. Y nuestra idea es sagrada, y la sangre vertida la ha santificado aún más. Y toda la sangre vertida y la que se vierte es el ofrecimiento que en holocausto a nuestra España sangrante ofrecemos los españoles dignos, a fin de salvarla de la voracidad y rapiña de los traidores e invasores fascistas, que siembran la muerte y dejan una estela de desolación, como los bárbaros medievales, por donde pasaron

CAPITAN BENITEZ



# CONCEPTOS

# CLAROS

Cuando vemos el grado de disciplina existente en nuestro glorioso Ejército popular y la que existe en el ejército mercenario de Franco, nosotros sentimos el orgullo legítimo que nos da el ver un imperativo del deber cumplido, de sentirnos seguros de nuestro valer; pero—siempre el pero—... siempre tenemos algunos individuos que creen justo el imponer la disciplina a la fuerza; que creen que la disciplina por su esencia misma no puede admitir el razonamiento. Craso error; nadie duda que una orden tiene que ser cumplida sin discusión de nadie. Pero de ello a que por un buen trabajo político anterior haga que el inferior comprenda la justeza colectiva de una orden y la acepte voluntariamente, hay un gran abismo. Más que la fuerza precisa el inferior una sana comprensión del cumplimiento del deber. Al jefe y al comisario incumbe esa misión, y para tal fin el comisario habrá de armarse de la paciencia necesaria. Es decir, que mientras la coacción se dirige a los móviles más dignos del hombre, la disciplina razonada lo obtiene todo, obrando sobre los sentimientos nobles; pero además, la disciplina así comprendida ya no será envilecedora, como lo es fatalmente la impuesta por la coacción.

Así, estudiemos las justas palabras del doctor Negrín, en las que se señalan algunos de nuestros deberes para conseguir una barrera infranqueable:

“Necesitamos fe ciega, absoluta, en el resultado de nuestra lucha.” “Necesitamos que recobren el dominio de

sus nervios quienes lo hayan perdido.” “Serenos en la retaguardia, cumpla cada uno su misión cotidiana considerando la misión de guerra.” “Júrense los soldados no retroceder un paso cuando el mando ordene clavarse en el suelo.” “Que exista la decisión de que el enemigo no rebase una línea más que pasando por nuestros cadáveres, y las líneas se conservarán y habrá menos cadáveres.”

Ordenes justas que nuestros mandos harán acatar y cumplir a todo el pueblo español; pero misión nuestra es buscar los constantes argumentos para que estas tareas sean bien comprendidas y mejor cumplidas.

Ya el propio presidente del Gobierno da una certera argumentación cuando dice que “Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.”, o cuando también dice: “Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos caváis vuestras tumbas”, y es claro que el pueblo español ha de cumplir, por su propia existencia como país soberano y libre, todas estas tareas; pero precisa que sus dirigentes en la retaguardia y los comisarios en el Ejército aclaren todas las tareas con inteligencia, firmeza y rapidez, para llevar ante las mismas a su mejor y pronto cumplimiento por todos, prometiéndose poner la vida y el alma por la independencia de España, y sin olvidar que a la orden debe ir siempre acompañada la comprensión.

ISIDORO HERNANDEZ



# LAS RESERVAS EN LA DEFENSA

**La ciencia militar no es absoluta, por no ser solamente ciencia. Más que ciencia es arte, un arte que se basa en principios científicos, que hay que poseerlos, como son las posibilidades y características de las armas y materiales de guerra, más los principios que se obtuvieron con la experiencia.**

En toda situación defensiva las tropas deben disponerse para pasar con rapidez y facilidad a la ofensiva. La situación defensiva es transitoria. Por consiguiente, el dispositivo elegido debe reunir dos condiciones: ser compacto y flexible. La primera condición la dan las unidades en línea; la segunda se consigue con las reservas.

Lo fundamental es la adopción de todo dispositivo de defensa, y más cuando las situaciones sean obligadas por la superioridad en medios del enemigo; es la acertada distribución y colocación de las reservas; el estudio, por decirlo así, de las líneas que, convenientemente organizadas, han de disponerse en el terreno para que el enemigo, en su avance momentáneo, encuentre la resistencia suficiente para desorganizar y dislocar este avance. Una vez conseguida la desorganización, el éxito le será difícil.

El militar organiza constantemente para desorganizar de manera implacable en el momento del choque brutal de la lucha; por eso cuantas medidas se tomen para organizar sucesivas defensas, defensas elásticas, serán obstáculos que fatalmente traerán consigo el fracaso del adversario.

La expresión vital de la decisión del mando, como resultado del estudio meditado de la situación, es el justo empleo de sus reservas, desde los puntos de vista estático y cinético, ya que ellas le proporcionarán en todo momento la resultante dinámica que le dé el éxito en el cumplimiento de su misión. Este arte del empleo de las reservas, aunque se empleen conceptos científicos, es el que define al mando y le da personalidad en la lucha. No se concibe mando sin reservas, ya que entonces no podría ejercer su función; interviniendo personalmente en el combate quedaría anulado una vez que expresase su decisión en la orden de operaciones. Dolorosamente, tal vez por circunstancias tácticas especiales, se presentaron ocasiones en nuestra guerra de quedarse los mandos sin reservas, o no poseerlas desde el principio. En estos casos, fatalmente, los vimos actuar de meros recopiladores de las noticias que les transmitían sus subordinados, y cuando más, exigiendo, con palabra más o menos enérgica, el cumplimiento del deber.

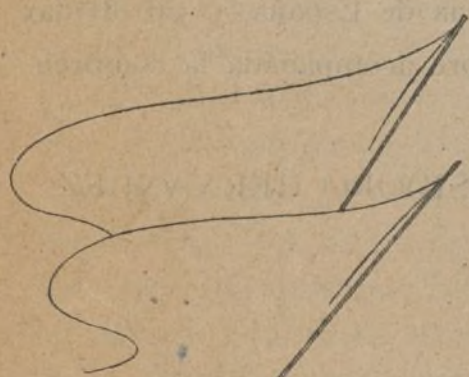
Estudiemos ahora las dos formas de situación de las reservas: *Cinemáticamente* se colocarán (en ello están de acuerdo nuestros reglamentos, y hasta el presente hemos sido consecuentes con ellos) en aquellos puntos del terreno que faciliten al mando fuerzas nuevas, con rapidez de movimientos para los contraataques, que nunca serán tapenamientos, ya que esta clase de tapones sueldan con dificultad, produciéndose fisuras que traen consigo envolvimientos desagradables. Es preferible emplearlas contra puntos de importancia táctica, puesto que con más tranquilidad se verificará la preparación y se obtendrá el efecto de sorpresa, y más tratándose de fuerzas poco instruídas y que, por tanto, el provecho a obtener de las armas automáticas (barreras de fuego, concentraciones y neutralizaciones) será escaso. Todo ello unido al nervosismo por cerrar la brecha o reconquistar las posiciones perdidas, lo que nunca es recomendable.

Hay que elegir puntos para dar sobre ellos golpes ágiles que obliguen al enemigo a contraerse sobre sí mismo, obteniéndose el efecto sensible que se produce en algunos animales.

*Estáticamente*, las reservas deben situarse desplegadas, como si estuviesen en contacto con el enemigo; organizadas las tropas, el terreno, con planes de fuego estudiados y dispuestos a proporcionar barreras, aunque no continuas, sí lo suficientemente preparadas para batir todos aquellos accesos peligrosos. No importa la continuidad de la línea. Se sacrificará, si es preciso, la densidad; pero ningún mando debe rehuir la posibilidad de tener una máquina emplazada con la certeza de hacer bajas. Más tarde se le dará densidad, si es que la consistencia se obtiene con la densidad; se le dará fortaleza en aquellos puntos importantes por la situación del momento. El soldado debe estar familiarizado con la posición. *Nunca debe ofrecérsele al enemigo la posibilidad de avanzar con el fusil al hombro veinte kilómetros al día.*

Las reservas establecidas para combatir, con las reservas para el movimiento, constituirán una *resultante dinámica* capaz de caracterizar al jefe que posee el arte personal de hacer la guerra.

APARICIO





# RUTAS

## «Los hombres nacen y viven libres»

(Artículo 1.º «Derechos del hombre»)

Alguien ha dicho que la esclavitud tiene su origen en la ley del más fuerte, y que primero se impone y luego es soportada por el hombre como un hábito más.

Estamos seguros que esta breve sentencia es la que encierra todo el proceso social sufrido por el país del Dante y lo que les ha ocurrido a sus conciudadanos.

Italia, ese país que hoy pretende imponernos su mandato y tratarnos como a esclavos, tuvo poco acierto al elegir a España—aun vendiéndosela traidores—para campo experimental de sus ambiciones imperialistas.

Se equivocó el “signore” Mussolini, como también se equivocó su gran consejo fascista, al olvidar que en el pueblo español dormía un gran espíritu de independencia y rebeldía.

Los comuneros de Castilla, las germanías de Valencia, “els segadors” en Cataluña, el 1808 en toda nuestra península, y el año 1909, son hechos que, aunque por distintos móviles, no dejan de señalar con huellas indelebles el carácter y los destinos de todo un pueblo.

Poco conocía el generalísimo a este pueblo, y al no conocerlo, por eso no lo amaba, y lo vendió.

Mussolini pudo hacer en el suyo lo que hizo porque el hecho cambiaba de lugar y de tiempo; esto es: España no es Italia, y el hoy español no es el ayer de la Italia de la post-guerra.

Su país tuvo Garibaldi, Malatesta y Fanelli; pero estos pasaron sin dejar unas masas compactas y unidas como estaban en nuestra tierra.

De aquí que el antiguo líder socialista, sirviéndole de trampolín el Tratado de Versalles de la última guerra—que es por lo regular de lo que se valen los escaladores—, arengara con sus patrioterías a unas muchedumbres que luego había de deshacer políticamente y conducir más tarde de ruina en ruina.

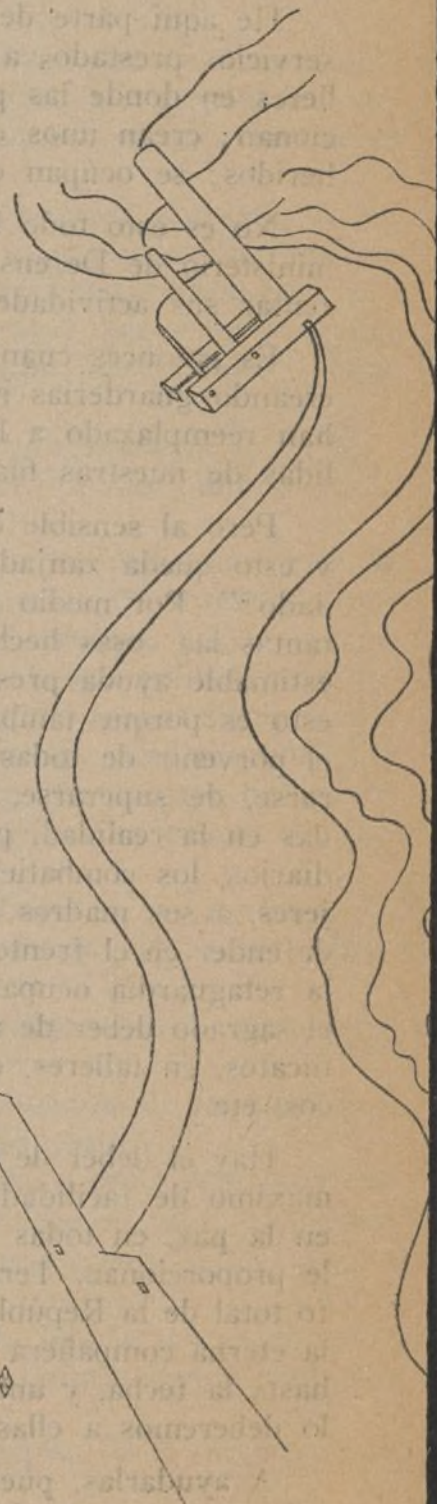
Con España, por el contrario, no se puede jugar; en España no habrá “balillas”, porque para impedirlo están en pie todos los verdaderos españoles, que no permitiremos que en nuestra tierra broten las semillas de la esclavitud con todas sus trágicas y funestas consecuencias.

Nosotros no queremos vivir sin poder pensar ni ser libres; los españoles no queremos estar a merced de los secuaces de una nueva Gestapo que se presente en nuestros domicilios y nos maltrate de hecho ante nuestras mujeres y nuestros hijos; sería preferible repetir una nueva gesta saguntina a que en nuestra Historia se abriera un paréntesis lleno de vergüenza y de oprobio que no pudieran leer las generaciones futuras sin repulsión.

No es nuestro siglo el juez de nuestra lucha y nuestra actitud; de esto estamos convencidos, como lo estamos también de que enjuiciará la posición de aquellos hombres que en las cancillerías mixtificaron la verdad y la razón del pueblo español, a la vez que no supieron estar a la altura de su época, y es que algunos hombres, con su prestigio, no son ni más ni menos que una rémora para el progreso de las civilizaciones.

Ello no nos asusta; España no se detiene; palpita, vive y avanza, serena y firme, en el camino de su destino.

DIRECTOR





# La mujer española

A través de los largos meses en que la tragedia se ha enseñoreado de nuestra patria, en los momentos actuales la mujer ha desarrollado una intensa labor ayudando por todos los medios a su alcance a la consecución de la victoria republicana.

Las camaradas que componen la Comisión de Auxilio Femenino, Delegación del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas, demuestran con su abnegación, con su incansable actividad y con su utilísimo trabajo, que la mujer española ha logrado ya figurar en el lugar que le corresponde, de acuerdo con su cotidiano esfuerzo.

El papel que desempeñan las compañeras en nuestra lucha se destaca con caracteres vigorosos.

He aquí parte de él: estas camaradas cuentan en su haber con una larga serie de servicios prestados a la causa de la independencia. Comienza su obra organizando talleres en donde las prendas de los combatientes se lavan, planchan, cosen y se confeccionan; crean unos cursos de capacitación para enfermeras; llevan el consuelo a los heridos; se ocupan de lograr víveres y efectos para ser repartidos en los frentes...

No es esto todo lo hecho por la mujer; ha hecho más: a raíz de su actuación, el ministerio de Defensa Nacional autoriza a la Comisión de Auxilio Femenino para acrecentar sus actividades y darlas nuevos horizontes.

Es entonces cuando intensifican la ayuda a las obreras de las industrias de guerra, creando guarderías infantiles para sus hijos y los de los combatientes; en las fábricas han reemplazado a los hombres, y hoy existen magníficas camaradas stajanovistas, salidas de nuestras filas, las cuales producen material en cantidades insospechadas.

Pero al sensible corazón de la mujer española aún le quedaba un hueco que llenar, y esto queda zanjado al organizar la sección titulada "¿Qué quieres, qué deseas, soldado?". Por medio de esta sección se han enviado millares de paquetes al frente. Son tantas las cosas hechas por la mujer, que llenaríamos varias columnas detallando la inestimable ayuda prestada a los combatientes y a las compañeras de la retaguardia. Y esto es porque también en la contienda que se dirime hoy en nuestra patria se juega el porvenir de todas aquellas mujeres, compañeras nuestras, que sienten ansias de liberarse, de superarse, de emancipación total. Para que estas ambiciones se vean plasmadas en la realidad, para que las mujeres tengan más entusiasmo aún en sus trabajos diarios, los combatientes deben escribirlas, decir a sus novias, a sus hermanas, a sus mujeres, a sus madres incluso, que el entusiasmo que ponen los soldados republicanos al defender en el frente a España es necesario que todas ellas lo demuestren también en la retaguardia ocupando los lugares que dejan los hombres al marchar a cumplir con el sagrado deber de arrojar al invasor, pues las mujeres pueden ocupar cargos en sindicatos, en talleres, en el campo, en los despachos, en la dirección de partidos políticos, etc.

Hay el deber de apoyar a la mujer en todos los órdenes; ellas han de encontrar el máximo de facilidades para desenvolverse, pues está hartado demostrado que en la lucha, en la paz, en todas partes, el hombre necesita el calor, el cariño y el consuelo que ellas le proporcionan. Terminada una vez la guerra que ensangrienta a España, con el triunfo total de la República, podremos apreciar todos cómo el trabajo que ahora lleva a cabo la eterna compañera del hombre habrá tirado por tierra un sin fin de prejuicios habidos hasta la fecha, y una gran parte del bienestar que disfrutaremos todos los españoles se lo deberemos a ellas.

A ayudarlas, pues, a animarlas a seguir el camino emprendido, que tan óptimos resultados viene dando.





# TEMAS SANITARIOS DEL MOMENTO

## I

De la misma forma que uno no es soldado porque tenga un fusil, también un sanitario no lo es porque tenga a su cuidado una bolsa de socorro o una camilla.

Es preciso que para que el primero sea tal soldado posea además un grado de conocimientos referente al arma que maneja, una serie de conocimientos que le capaciten para formar parte de su unidad como tal soldado. En una palabra: que sea un soldado con una técnica, una moral y una disciplina.

Esa es precisamente una de las tareas más importantes que sobre la marcha ha de desarrollar Sanidad.

Por ello deben merecer toda clase de atenciones las escuelas de capacitación para sanitarios, con cursillos cortos e intensivos y un número de alumnos adecuado a la capacidad docente y que no disminuya el servicio de las unidades. Gran didactismo vulgarizador siempre y el paradigma práctico, el ejemplo real y cotidiano desde los puestos de socorro de batallón; durante las horas de consulta, a las escuelas preparatorias para sanitarios de las compañías de Sanidad.

Programas modestos, pero que se encaren con los problemas diarios de la asistencia a nuestros heridos y enfermos.

Todos los médicos, absolutamente todos, deben de tener cierto aire de "maestros", no olvidando que nuestros campesinos, nuestros obreros manuales, ahora soldados, necesitan un *mínimum* de conocimientos, sin los cuales no pueden ser eficaces camilleros ni sanitarios.

La enseñanza cíclica y seleccionadora de capacidades y voluntades a través de las enseñanzas en los puestos de socorro de batallón y escuelas de capacitación sanitaria de los puestos de curación de brigada permitirán hacer una labor fructífera que consienta enviar a las bases de instrucción de las divisiones alumnos dispuestos a recibir una seria preparación sanitaria, imprescindible en la guerra, que nos permitirá dotar de mandos medios a nuestra Sanidad.

Resumiendo: selección y metodización al servicio de la cultura sanitaria.

Los avatares de la guerra no deben, en modo alguno, influir lo más mínimo en la organización de la Sanidad.

Ni en línea, ni en maniobra, ni en batalla, ni en reserva, la Sanidad debe dejar de funcionar en forma tal que compense todas las necesidades que las circunstancias exijan de ella. Cuanto más álgidas sean las circunstancias en un combate mejor funcionará la Sanidad que en las épocas de calma y reposo supo instruirse militarmente, tomando las características de seguridad que otorga la disciplina. Tengamos siempre presente que el sanitario tiene que cumplir órdenes que obligan en los momentos difíciles a grandes sacrificios. Por consiguiente, hagamos una Sanidad perfectamente disciplinada; solamente así habremos conseguido cumplir todos los objetivos en cuanto a Sanidad Militar se refiere.

El sanitario remiso en el cumplimiento de órdenes, el vacilante en las misiones difíciles, el inepto, son malos sanitarios, que no pueden tener el honor de recoger debidamente a los héroes caídos en el campo de batalla.

Así, pues, con una labor constante, segundo a segundo, obliguemos a capacitarse técnica, militar y moralmente a nuestros sanitarios.

Constante atención del mando sanitario, sea cualquiera la situación de sus unidades, deberá velar por el buen estado de higiene personal y de campamento.

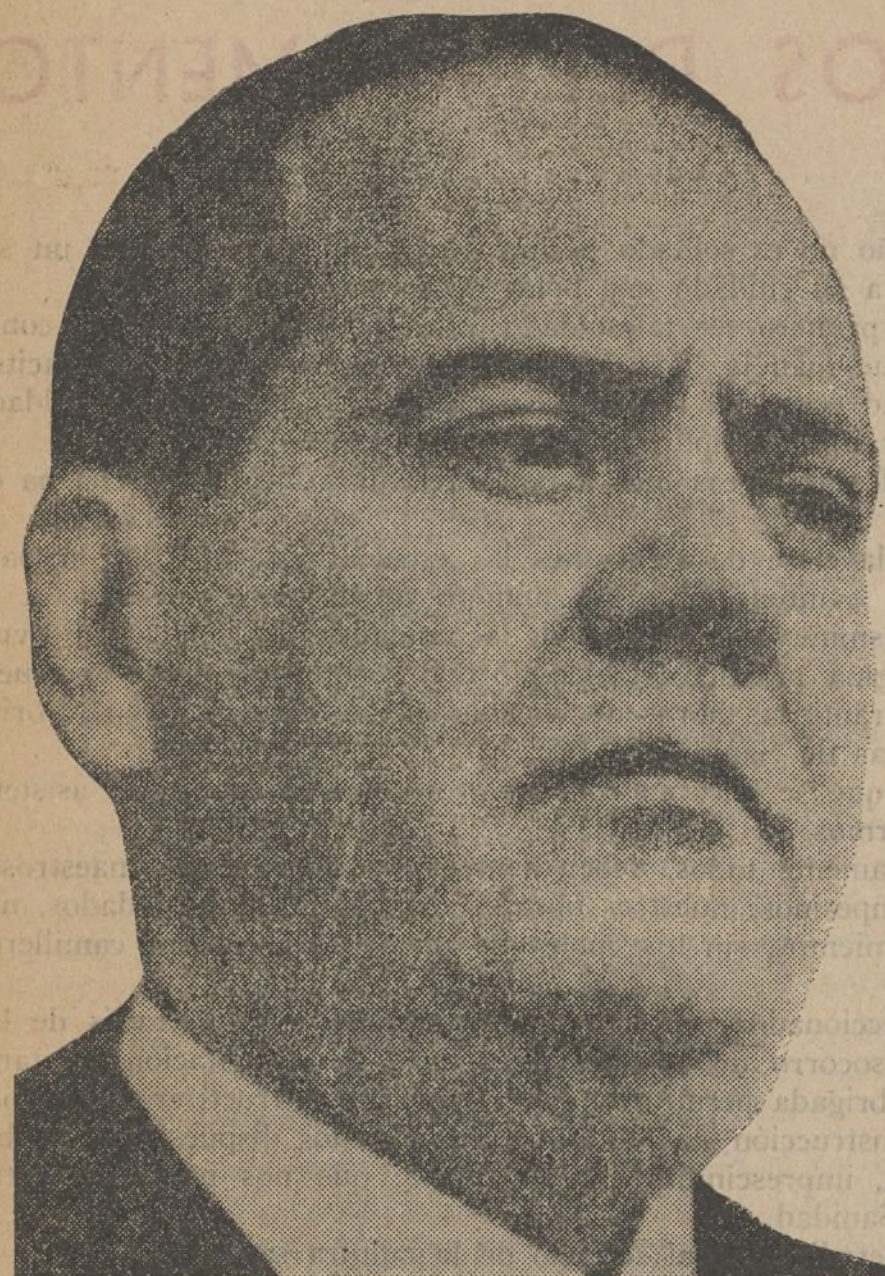
No olvidemos que solamente un soldado limpio tiene derecho a estar sano para que sea fuerte y valiente; mientras que un soldado sucio es más difícil posea todas estas cualidades, y que solamente las unidades en que su higiene de campamento es severa no se ven mermadas sus filas por las enfermedades contagiosas.

¡Médicos! ¡Sanitarios! ¡Trabajemos constantemente por una Sanidad eficaz que permita a nuestro glorioso ejército no padecer las lacras de las enfermedades contagiosas!

Todos a una a procurar que nuestras unidades tengan la alegría de la limpieza, que contribuya a la acción del triunfo.







# SOLDADOS, EN PIE POR ESPAÑA



**Vale más el riesgo mínimo  
de morir como héroes  
que la certeza de ser fusi-  
lados como borregos.**

**L**A voz de España en lucha. El tesón de todos por no cejar en el empeño de ser libres. Nuestra fe y nuestro guía. Quien representa a todos, porque todos queremos que así sea. ● España, los españoles, lo saben, presidente Negrín. Y hay seguridad en el rumbo. Las madres y los hijos que hoy sienten la congoja al partir los suyos, mañana trocarán el lamento en suave llanto emocionado, porque supisteis, dignamente sincero, llevar a un pueblo hacia su libertad. Caiga sobre vuestras espaldas de coloso todo el peso y el bronce de nuestra gloria.



**Yo soy constitucional y  
no hago más que lo que  
el Gobierno me manda.**

**E**L general Miaja. Nuestro general. Teniente general de los Ejércitos de España. Todos sus soldados lo conocen y quieren, le obedecen y siguen. Nuestro pueblo sabe que es un combatiente más entre sus soldados. Hoy, por sus propios méritos, es el más alto mando. ● Queremos para vos, general de España, un estallido de victoria cuando en cada cota haya banderas nacionales y en las vaguadas duerman tranquilos los soldados de la Patria libre. ● Hoy, cada bayoneta, cada áncora y cada hélice os gritan el ansia de los combatientes y la seguridad en la victoria.



# España

No hagas caso de lamentos  
ni de falsas emociones;  
las mejores devociones  
son los grandes pensamientos.  
Y puesto que por momentos  
el mal que te hirió se agrava,  
resurge indómita y brava,  
y antes que hundirte cobarde  
estalla en pedazos y arde.  
Primero muerta que esclava.

G. LORCA

## Voz

Yo quisiera de Fidias el genio soberano;  
de sus cinceles mágicos, la fuerza creadora;  
el más duro granito que la tierra atesora,  
y el vigor de mil cíclopes encerrado en mi mano.

Hallar una montaña, en un mundo lejano,  
iluminada siempre con resplandor de aurora  
y en el pico más alto, firme, prometedora,  
cincelar la figura de nuestro miliciano.

Miliciano de entonces, hoy soldado de España:  
nuestro suelo florido nunca hollará la extraña  
y salvaje pesuña de la inculta ralea.

Nosotros venceremos, ¡nosotros! ¿Quién lo duda?  
Sin auxilio de nadie, sin extranjera ayuda,  
a palos, a mordiscos, a tiros... ¡Como sea!

RODRIGO



# El alcalde de Móstoles

Andrés Torrejón, más conocido por el pueblo con el nombre de ALCALDE DE MOSTOLES, es el símbolo de todo el sentimiento de independencia que encierra la raza española. En él están representados nuestros Concejos de principios del siglo XIX, que no dudaron en lanzarse, en una lucha bastante desigual, contra los enemigos de su patria y de su libertad.

Las tropas napoleónicas, aguerridas y bien pertrechadas, con una moral forjada a base de victorias, avanzaban por el territorio nacional. Las águilas imperiales, cubiertas de gloria en los campos de Marengo y Austerlitz, caminaban orgullosas por las tierras de Castilla. Consideraban la conquista de España una empresa fácil, pues en las altas esferas Napoleón había lanzado la siguiente frase: "La Península Ibérica es un rincón de mujeres y frailes."

El primer obstáculo lo encontraron en Madrid. La inmortal capital de la nación se opuso con heroísmo sin igual al paso de los invasores. El día 2 de mayo lanzó su gesto arrogante, que había de ser eterno en la historia de los pueblos. Pero era necesario que todas las provincias le secundasen, y de ello se encargó Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles.

Puesto de acuerdo con Simón Hernández y Juan Pérez Villamil, delegado de la Junta de Gobierno, lanzó el siguiente manifiesto a todos los alcaldes de España:

"MADRID ESTA EN PELIGRO. PERECE VICTIMA DE LA PERFIDIA EXTRANJERA. ¡ESPAÑOLES, ACUDID A DEFENDERLO!—2 DE MAYO DE 1808.—EL ALCALDE DE MOSTOLES."

Estas cortas líneas, llevadas rápidamente a caballo por el joven Hernández hasta los últimos rincones del territorio no invadido, pusieron en conmoción a todas las regiones, que se lanzaron a la lucha con un entusiasmo indescriptible.

Con las armas que tenían a su alcance atacaron sin descanso al potente enemigo, y tanto en las guerrillas del Empecinado y del cura Merino como en las favorables batallas de Bailén y Arapiles vibró con un eterno son de rebeldía la proclama del alcalde de Móstoles.

Andrés Torrejón, que cuando lanzó su inolvidable grito patrio tenía ya setenta y dos años, continuó sacrificándose, a pesar de su avanzada edad, para que la integridad de España no fuese violada, muriendo antes de ver conseguido su propósito.

Que en esta nueva guerra de independencia que estamos viviendo, aquellos que amen a su patria por encima de todo luchen y se sacrifiquen con toda la gallardía con que lo hizo el alcalde de Móstoles.

ADARTSE





## De paso por los observatorios

No siempre se les da la debida importancia a los observatorios, los cuales a veces, adolecen de algunos defectos que no se le pueden, en la mayor parte de las ocasiones, imputar al personal de los mismos, que con gran entusiasmo busca los medios para capacitarse, y de esta forma ir mejorando paulatinamente su trabajo.

Se observa cierto abandono técnico en la mayor parte de los observadores, el cual puede ser subsanado mediante frecuentes visitas por los distintos observatorios, las que al mismo tiempo que sirven como un medio de capacitación también son como inyecciones de moral y optimismo, que, aunque no se crea, el observador agradece mucho.

También hay una cosa que se tiene en olvido, y es la de atender como es debido a los observadores; un observador bien atendido en todas sus necesidades dará siempre mucho más rendimiento que otro al que se tiene postergado. Esto, en lo que se refiere a sus necesidades naturales, como lo son: agua, suministro y equipo; por lo tanto, mucho más en lo relativo al material, tanto óptico como topográfico. También debe estar dotado todo observador de folletos, para que en sus ratos libres pueda dedicarse a mejorar sus conocimientos.

Teniendo presente que los observatorios son los "ojos del mando" y que, por lo tanto, toda su actuación y observaciones adquieren una máxima importancia, el personal de los mismos deberá seleccionarse escrupulosamente en todos sus aspectos, tanto en el moral como en el físico; un hombre sano moralmente dará mejor resultado que otro que esté mejor capacitado, pero que sea de una solvencia antifascista poco recomendable, porque el hombre de reconocida moral antifascista, aunque inferior en capacidad técnica, pondrá en su labor toda su voluntad y entusiasmo, lo que el otro hará con desgana.

Otros de los defectos que se registran en algunos observatorios no son debidos a desgana del observador, el cual en casi todos los casos tiene deseo de capacitación para superarse en su labor, sino, en muchas ocasiones, debido a no ser atendido en alguna de sus peticiones que él estime justa.

Los jefes de las segundas secciones, y muy especialmente los de las brigadas, deben visitar con gran frecuencia sus observatorios, con el fin de vigilar estrechamente el desenvolvimiento de los mismos, e ir mejorando sobre la marcha las deficiencias que vaya registrando.

ANDREU

**Bravura, combatientes frescos y material bélico abundante. Todo eso tenemos.**

## REFUGIOS

En la guerra moderna, dados los medios de combate que en ella se emplean, constituyen los refugios una parte importantísima de la fortificación, ya que permiten contrarrestar los efectos de la artillería y la aviación, armas ambas fundamentales en el combate ofensivo.

En la construcción de refugios deberán seguirse varias normas generales:

a) Tendrán, por lo menos, dos bocas, que, aparte de facilitar el acceso hacen que la evacuación sea posible aun en el caso de haber quedado obstruida una de ellas.

b) No conviene darles gran capacidad, ya que lógicamente esto había de redundar en perjuicio de su resistencia e invulnerabilidad. En casos determinados se puede llegar al refugio para sección; pero los más recomendables son los refugios para escuadra, y en algunos casos, los de pelotón.

Los refugios para escuadra reúnen las ventajas siguientes:

1.<sup>a</sup> Por sus reducidas dimensiones ofrecen un blanco escasísimo para la aviación y la artillería.

2.<sup>a</sup> Por la misma razón se consigue darles una máxima resistencia.

3.<sup>a</sup> Por estar diseminados a lo largo de toda la trinchera puede llegarse a ellos con gran facilidad en los momentos oportunos, permitiendo al mismo tiempo la rápida ocupación de los puestos de combate cuando fuera necesario.

4.<sup>a</sup> En el caso de ser destruido uno de ellos, las pérdidas se reducen a una sola escuadra, subsanándose con esto el grave inconveniente que bajo este punto de vista ofrecen los refugios de grandes dimensiones (compañía y sección).

5.<sup>a</sup> La rapidez en los trabajos. Siendo limitada la cantidad de personal que puede trabajar en cada refugio, el avance en los trabajos será menor en un solo refugio de grandes dimensiones que en varios menores y de capacidad equivalente en conjunto.

c) Deberá procurarse que las entradas estén desviadas de su centro, para evitar con ello que los impactos de metralla trasciendan al interior del refugio.

Los refugios pueden hacerse en galería y a cielo abierto, siendo siempre preferibles los primeros, puesto que en ellos se consigue mayor fortaleza y el gasto de material es menor. Por ambas razones deberán construirse los refugios en galería siempre que sea posible, dejando los de cielo abierto para los casos en que la galería de mina no sea recomendable, bien por la naturaleza del terreno o bien por cualquier otra causa que nos impida llegar a la profundidad necesaria para entrar en galería, como, por ejemplo, la afluencia de agua, que a veces obliga a hacer el refugio en relieve, forma poco recomendable y a la que únicamente apelarémos en casos de absoluta necesidad.

En los casos de terreno flojo, el refugio requiere una entibación, que se hace con material de circunstancias, a ser posible con tablas y rollizos.

En términos generales podemos decir que un refugio que tiene una masa cubridora de tierra de tres a cuatro metros de espesor está a prueba del grueso calibre de artillería, si bien esta regla resulta algo vaga, ya que la resistencia depende de la clase del terreno.

ARTURO GOMEZ

**Los vacilantes, los desanimados, los decaídos, son, dense cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo.**



# Escuela de Sargentos de la XV División

Dada la gran importancia que tiene la labor de la Escuela de Capacitación de Sargentos de la División, hemos creído conveniente mostrar a nuestros soldados cuál es su funcionamiento y los resultados que se obtienen en los cursillos que en ella se celebran.

Para ello nos ponemos en contacto con el miliciano de la Cultura José Salvador Gómez, uno de los profesores de esta Escuela, que nos va relatando amablemente las cuestiones que le sometemos.

—¿...?

—Los alumnos ponen la máxima atención en las diversas asignaturas de que constan los cursillos; ni un momento dejan de trabajar, demostrándolo el hecho de que ningún alumno se suele acostar antes de la una de la madrugada, resolviendo los distintos ejercicios que les plantean los profesores. Con esto demuestran una gran preparación política al considerar el tiempo de permanencia en la Escuela como una época de trabajo intensivo que le pondrá en condiciones de cumplir a la perfección las órdenes que le den.

—¿...?

—Los conocimientos que los alumnos traen al incorporarse a la Escuela son muy escasos, lo que dificulta enormemente nuestra labor. Para ello creo que sería conveniente que el mando y el Comisariado apoyasen eficazmente la labor de los milicianos de la Cultura, y los alumnos que marchasen a estos cursillos trajesen el visto bueno de una preparación anterior en los batallones.

—¿...?

—La organización es perfecta, los alumnos gozan de todas las comodidades que son posibles darles en estos momentos; el local es amplio, con una cabida para ochenta alumnos, ventilación y limpieza. Es decir, se ha procurado que la estancia de los internados sea lo más fácil y agradable.

—¿...?

—Los resultados de esta Escuela se ven claramente en las estadísticas. En el primer cursillo de cabos para sargentos salieron aprobados 35; en el segundo, 43, y en el tercero, 36. Todos ellos han marchado a reforzar las líneas de nuestras brigadas. Después, en los cursillos de capacitación de sargentos, 126 de ellos han salido con la cantidad de conocimientos que como mínimo debe tener uno de nuestros mandos medios. Le relatare como anécdota que en un supuesto táctico que se celebró entre los alumnos de nuestra Escuela y otra de oficiales de una unidad distinta, demostraron tal capacidad para la defensiva, que ninguno de los atacantes—que en este supuesto eran los pertenecientes a la otra Escuela—hubiesen podido avanzar. Como final le diré que la XV División ha recibido una felicitación calurosa del Ejército de Levante, por su magnífica Escuela de Capacitación.

\* \* \*

A continuación hablamos con el alumno Pedro López García, sargento de la 48 Brigada, que nos expresa del modo siguiente su opinión:

—¿...?

—La Escuela de Capacitación la creo uno de los elementos imprescindibles para nuestra victoria sobre el enemigo. Los profesores trabajan y demuestran un infatigable afán para que nosotros volvamos a nuestros puestos con la mayor cantidad posible de conocimientos. En cuanto a nosotros, ponemos todo nuestro esfuerzo y voluntad para conseguir la mayor asimilación de las distintas materias.

\* \* \*

Desde BAYONETAS enviamos una sincera felicitación al teniente coronel jefe de la División y al comisario inspector de la misma, por el magnífico paso que representa hacia la victoria la Escuela de Capacitación de Sargentos de la XV División.

Y E R C A

**Libre España de injerencias extranjeras, los españoles decidiremos los destinos de nuestra patria, sin persecuciones ni represalias.**



# ESTUDIOS MILITARES

Por primera vez ha llegado a este P. M. el folleto que edita el XX C. de E., titulado «Información militar del extranjero». Este folleto ha venido a llenar una gran laguna en los P. M., y sobre todo para aquellos oficiales que no sólo se han preocupado de estudiar los métodos y procedimientos de guerra, sino que sobre el propio terreno han experimentado las consecuencias de unos y de otros, y han llegado de por sí a conclusiones y peticiones lógicas, pero no enjuiciadas por la crítica militar de los demás países.

El folleto editado, que es todo un tratado de lógica militar, presenta un buen campo de discusión, como así un gran material de trabajo para la formación de nuestros mandos. Cada párrafo de él puede servir de tema para una o varias conferencias entre la misma oficialidad.

Su primer párrafo dice así: «Es evidentemente difícil establecer un juicio definitivo sobre acontecimientos que no han llegado todavía a su terminación; pero es posible para quien observa y razona sin idea preconcebida encontrar en la guerra de España enseñanzas aplicables a la hipótesis de un gran conflicto que ponga en juego a los grandes ejércitos europeos.» (Reseña del teniente Felot, del Ejército francés. El entrecuillado, del general Dufleux.)

La revista francesa «Revue de Infanterie», en sus números de septiembre, noviembre y diciembre de 1937, mayo y julio del 38, se preocupa de las enseñanzas que nuestra guerra aporta a los ejércitos de otros países, y escribe: «Sin ver en la guerra de España una experiencia decisiva, capaz de guiar en todos sus puntos a los protagonistas de un futuro conflicto, no nos colocamos entre los escépticos, que desdennan la mayoría de sus aspectos y niegan a los resultados obtenidos todo valor instructivo.»

Como se ve, nuestra lucha es seguida de cerca por los EE. MM. extranjeros, y somos enjuiciados por los técnicos militares de todos los países.

Para los que estamos viviendo la guerra que en primer lugar preocupa a nosotros, por ser los que la vivimos, y después a los que estudian sus resultados más allá de las fronteras, bueno será dar a conocer la orientación de los ejércitos, tanto en paz como en guerra, ya que ello reforzará algunos de los conceptos que en la citada revista se citan.

La exigencia que hoy plantea la vida de una nación; la adquisición de materias primas, el exceso de población; la necesidad de defenderse contra la ambición, unas veces creada por la falta de materias primas para la misma subsistencia del país, y otras, por espíritu racial, hace que hoy sea necesario a todos los Estados, por pequeños que éstos sean, mantener un Ejército en tiempo de paz, al cual necesariamente se le tiene que dar una orientación derivada (naturalmente) de las necesidades o ambiciones antes apuntadas.

Una rápida ojeada sobre la orientación de los

ejércitos de algunos países aclarará lo anteriormente escrito.

Alemania es un país falto de materias primas; hace poco vencida de la guerra europea, por cuya causa dejaron de ser de Alemania territorios que antes formaban parte de la Alemania propiamente dicha; con gran desarrollo mecánico desde hace diez años; sobrante hoy de maquinaria, dotada de un espíritu racial acendrado; falto de mercados exteriores y sobre todo de territorios donde abastecerse de estas materias, busca hoy, y toda su política exterior a ello le encamina, mercados y territorios que nivelen su balance comercial, hoy negativo. Todo ello se halla reflejado en la orientación y formación de su ejército y sus soldados para la conquista, para la guerra ofensiva.

Italia, en parecidas circunstancias, agravada por su exceso de población, así orienta e instruye a su Ejército.

España, que su balance comercial encuentra compensación en la importación y exportación, renuncia a la guerra como instrumento de política exterior y así lo hace constar en su Constitución; vemos su Ejército de antes de la guerra orientado e instruido para la guerra defensiva. Ratifica lo anteriormente expuesto el hecho de que el enemigo empleara en sus primeros tiempos fuerzas de regulares y marroquíes, precisamente por carecer por aquel entonces del soldado español de orientación para la ofensiva. (Una excepción es la guerra en poblaciones, que el enemigo siempre ha rehuído por tener características bien distintas.)

Como compensación a la falta de hombres para el ataque, y debido al concepto que del material bélico, concede el enemigo, organiza su ejército a base de artillería, tanques y aviación, al cual le da la máxima importancia, y así se muestra ante nosotros con la atención fija en estas armas, y éstas se encuentran de todas ellas las mejor organizadas, pero con la infantería medianamente organizada.

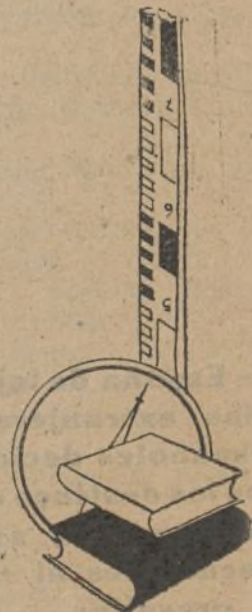
Nosotros por el contrario, sin que nos distanciamos en mucho respecto al concepto del material bélico, concedemos suma importancia al factor hombre, y así vemos que de todas las Armas, ninguna tan organizada como nuestra Infantería.

Todo lo anteriormente escrito lo ha sugerido el primero y segundo párrafo de la revista mencionada, que permite, por lo menos para nosotros, reforzar los conocimientos que del extranjero nos llegan.

En términos generales continúa la revista de «Información Militar del Extranjero» tratando de los problemas de Infantería en particular y de las demás Armas en general.

Por la importancia y desarrollo con que trata a la Artillería en el próximo número escribiremos sobre la misma.

ARTURO MAGALLO CUÑAT  
Mayor





# Deber primordial del comisario

No cabe duda que los comisarios de compañía han ido mejorando notablemente su trabajo a través del tiempo. Pero no es suficiente. Hay que cumplir mucho más; mejor dicho, hay que cumplirlo todo. Nosotros que en todo hemos de ser ejemplares, hemos de hacer más hincapié en el cumplimiento estricto de las órdenes que emanen de la superioridad. No podemos diferir para mañana el cumplimiento de la orden que se nos dé para hoy. Y a la consecución de este fin debemos poner todo lo que somos y lo que valemos. Los momentos graves por que atravesamos nos obligan más a ello. Es indispensable que cada comisario se haga diariamente un examen de conciencia y compare lo que ha hecho con lo que ha podido hacer, y que sólo le sirva de acicate para al día siguiente hacer todo lo que deba hacer. No podemos entretenernos por más tiempo en nuestra marcha.

De la Superioridad nos han llegado muchas sugerencias y orientaciones, y por desgracia todos sabemos que se han cumplido en una mínima parte. Reconocemos que son buenas, que nos conducirían a presentar un balance de trabajo mucho más eficaz y que, siguiendo esas instrucciones, nos ahorraríamos muchos sinsabores, pero casi siempre ponemos como excusa para su cumplimiento el exceso de trabajo, y añadiendo a veces de que son irrealizables. Para un comisario no cabe haber trabajo imposible que realizar, ni poco fecundo. Muchas veces lo han dicho nuestros Superiores; para ello no hemos de valer de elementos que nos son afines y que tenemos la seguridad de encontrarlos. Falta solamente que nos movilizemos adecuadamente y que machaquemos las instrucciones que para conseguirlo tenemos. Las órdenes de la superioridad no pueden ser realizables si no son bien comprendidas por los comisarios inferiores, y para ello si no tenemos bastante con leerlas una sola vez, se leen dos o más veces, o se consulta a los Superiores.

En resumen, que las circunstancias apremian y es necesario que todos los comisarios de compañía que me lean con vengan conmigo que hemos de trabajar y organizar nuestro trabajo hasta el agotamiento si es preciso, para conseguir que inmediatamente dé el rendimiento que nuestra Patria nos exige, sin olvidar el hacernos diariamente una autocrítica para mejorarlo, desterrando para ello la pereza, la negligencia y la comodidad, que son unos enemigos nuestros que podemos derrotarlos fácilmente, si en ello ponemos toda nuestra voluntad.

Sencillamente, en mi concepto la consigna del momento debe ser ésta: **QUE CADA CUAL CUMPLA CON SU DEBER.** Y a nosotros, comisarios de compañía, no nos debe de asustar que el nuestro sea más o menos penoso y más o menos difícil. Bástenos saber que la Patria lo necesita, para si es posible no limitarnos a cumplirlo, sino excedernos. En la medida que lo hagamos tendremos más merecida y más segura la obtención de nuestra independencia.

SALINA

Comisario de Compañía

## TRANSPORTE

El Transporte, Tren Móvil, etc., cualquiera que sea su denominación, representa el movimiento de las unidades de tierra que no pueden por sus propios medios rebasar un límite de desplazamiento sin que al realizar este exceso se resientan sus órganos vitales.

Por lo tanto, analizando esto como cuestión primordial, para una buena marcha del transporte general sólo veo escasez de centralización y falta de carácter en los mandos del mismo.

**CENTRALIZACION** que si bien se mira únicamente ha tenido el perjuicio de que unos mandos hayan querido regirla sin la plena convicción de su capacidad para ello, prohibiendo así, aunque no directamente, la libertad de acción a los propios mandos profesionales.

Ahora bien, aclarando que estos mandos profesionales, en una parte no pequeña, se encuentran faltos de una visión clara del transporte, y por lo tanto de mandar pelotones, secciones, compañías, etc.

**FALTA DE CARACTER**, porque en la mayoría de los casos estos pelotones y secciones se encuentran mandados por cabos y sargentos que han sido compañeros durante x tiempo y que hoy, cuando llega el caso de exigir la máxima rapidez en un servicio, por encima de mando es amigo, sin percatarse en ese crítico momento de las consecuencias tan funestas que puede acarrear su inmediata tardanza: pérdida de una posición, material y alimentos, muy necesarios para la mil veces gloriosa Infantería. ¿Es falta de disciplina en los conductores o en los mandos? De los conductores, no.

¿Es porque los vehículos van conducidos por neófitos? Sí, en su mayor parte. ¿Pero por qué? Sencillo. Porque al principio los profesionales, en su mayoría, no sintieron vibrar en su interior la imperiosa necesidad del momento, y ante aquella necesidad se ofrecieron los que de veras la sentían, sin fijarse siquiera en si tenían o no aptitudes para llevar un automóvil y cuáles iban a ser las consecuencias. Hoy ya las hemos visto, y más que nunca debemos poner fin a ellas por la carencia de material de repuesto, que dificulta en grado sumo la rapidez de las reparaciones.

Al hacerme cargo de esta sección vi el estado lastimoso en que se encontraba, tanto de material automóvil y personal como de mandos, y hoy sé bien lo que cuesta llegar a lo que tengo; que nunca hubiese llegado a lograrlo sin el apoyo de los señores jefes de esta brigada (anterior y posterior) y su E. M.

Tropecé con una indisciplina máxima y reclamé el nombramiento de un comisario (que no existía), y los dos juntos, en colaboración directa, hemos ido salvando todos los obstáculos y llegado a organizar, con los escasos medios a nuestro alcance y la voluntad de los soldados de esta sección, un perfecto servicio rodado y de reparación que nos preserva de caer en manos de los parques automóbiles, donde las reparaciones se eternizan, llegando incluso al desguace de algunos vehículos que no lo necesitan, y habiendo logrado así con ello llegar a la meta de nuestras aspiraciones, es decir, que esta sección, antes olvidada y menospreciada por la superioridad, se ve, por el contrario, felicitada y sirviendo de émulo entre las de su especialidad, cosa que nos congratula y halaga en lo más íntimo de nuestro ser de patriotas.

PEDRO MARTIN

Jefe de Transportes de la 57 Brigada



# Catalunya envaïda, pero no vençuda

Les contingències d'aquesta guerra de independència han produït aquests darrers dies, fets que més directament que a ningú afecten a nosaltres, catalans, que als diversos fronts de la península lluitem en defensa de la República.

Els exèrcits italians, amb l'ajut d'unitats alemanyes i forces franquistes, dotades d'una quantitat enorme de material bèl·lic, han assolit malgrat la resistència heroica de les nostres forces, objectius tant assenyalats com són Tarragona i Barcelona.

"Ha succeït lo inevitable—ha dit el nostre president doctor Negrín—; l'armament, que en quantitat, proporció i qualitat mai imaginada ha arribat, no ha pogut posar-se en funcionament. Ha arribat tard".

Barcelona últimament, ha estat però evacuada. Els seus habitants, tot el material i maquinària dedicat a indústries de guerra, tot el que composava el seu tresor moral i material, ha pogut salvar-se de les garres del feix. L'acció conjunta portada a terme entre el nostre president, Lluís Companys, i el Govern d'Unió Nacional, ha permès que Barcelona, a l'enseny que primerament Tarragona, persistint i redreçant-se desesperadament, oferís una resistència heroica a la formidable escomesa dels facciosos.

Al igual que en 1714, Catalunya sofreix el jou d'una monarquia absoluta, l'acció d'uns bàrbars invasors.

En 1809, Girona, capitalitat del nostre Empordà imponderable, sofrí també el jou de les forces napoleòniques. Com aleshores, l'exèrcit de la Independència que portà a terme una de les gestes més grans que registra la història, alliberà la nostra terra envaïda per faccioses i mercenaris estrangers.

Catalunya, digna de la seva història, ha complert una vegada més amb el seu deure. La República, fidel als seus principis, eus otorgà les nostres llibertats autonòmiques, i fins l'últim moment, els des Govern, nacional i autonòmic, col·laboraren amb una lleialtat pròpia de les circumstàncies i dels seus homes representatius. Novament les paraules del nostre Lluís Companys, paraules d'homenatge digne a la República que eus aplega i eus presideix, adquireixen en aquests moments, un relleu extraordinari: la veu del més alt representant de Catalunya i la declaració magnífica del president, don Joan Negrín, que hem conegut darrerament, junt amb la declaració de Principis del nostre Govern d'Unió Nacional, que dona a conèixer a tot el món el nostre programa de guerra, es la prova més evident de la convicció de que amb el nostre esforç cruent i constant, assolirem la victòria final i per tant l'alliberació de Catalunya i d'Espanya.

LUIS GUIXERAS CARRATALA  
Comisario delegado de guerra

**Enceneu la flama d'amor dins del nostre pit perquè sigui foguera que allunyi l'invasor.  
(Companys)**

## Cultura física

Los deportes, y su manifestación aun más conocida de juegos deportivos, han constituido en toda época ejercicios físicos aceptados voluntariamente, y que han repercutido indudablemente en las formaciones de las razas.

El educador de cultura física ha podido apreciar que mientras la gimnasia educativa es aceptada a regañadientes, bien por pereza o incomprensión de las ventajas que reporta, los diversos juegos deportivos tienen una raigambre popular enorme, unos más y otros menos; influye en la predilección por un deporte u otro el lugar; así tenemos el ejemplo en todas las regiones españolas donde se practicaba el juego de bolos y otros deportes típicamente regionales.


Todos estos juegos tienen su aliciente y atractivo principal en la lucha que hay que entablar, la pasión que se pone en la misma, el noble deseo de triunfo, la satisfacción interna que experimenta el vencedor. Hay que orientar convenientemente todas estas potencias; hay que explotar con un espíritu práctico esta fuente inagotable del deporte, para la rápida implantación de los métodos de educación física en las unidades de nuestra división. Hay que activar la formación de atletas y de jugadores. Hay que llevar el calor y entusiasmo que la mayoría sentían en la vida civil por el club de su localidad; ahora este aliento será para su batallón o para su brigada. Hay que constituir con el apoyo de los mandos una especie de clubs deportivos, a los cuales todos deben cooperar, y especialmente los aficionados. Poco a poco conseguiremos atraernos a los reacios, primero, como espectadores, y luego, como actores de todo este movimiento, cuya finalidad de formación física irá acompañada de la distracción que nos proporciona.

A. VALERO

**Les dones de Catalunya, la teva mare, les teves germanes, o les teves filles dels teus ulls, son eixemple d'honestat i de gentilesa. Lluita per elles, soldat català**



# Molinos de Viento



Abrimos esta sección con el decidido propósito de comentar—entre los giros veloces, irónicos y mundiales de las aspas de nuestros “Molinos de viento”—cuantos hechos acontezcan dentro y fuera de la órbita nacional y que a nuestro entender puedan ser comentados dignamente. Intentaremos capturar todo cuanto tenga un punto de interés, volcándolo aquí con la mayor desenvoltura posible.

Como entrada de la sección quedará esto que pudiéramos llamar molino grande, señalando el hecho de mayor realce.

¿Y cuál es el hecho importante que remarcar en este número? Sólo hay uno: el regreso del Gobierno a Madrid, capital de España por los cuatro costados. Tenemos al Gobierno ya en nuestra zona, dispuesto a darlo todo por la patria. Ya lo han dicho, y bien claro: “O nos salvamos todos o todos nos hundimos.” Y creemos que vale la pena de que aprendamos un poco a nadar en el lago de la experiencia para salir a flote cuanto antes.

\* \* \*

Y comenzamos. Atención, pues, y que el mejor de los vientos haga rodar vertiginosamente las aspas de nuestros “Molinos”, sin Quijotes que le embistan—lanza en ristre y adarga en escudero—, intentando domeñarlos de cara, por sus gigantescos brazos. Ojo avizor estaremos para que esto no suceda y, menos aún, que nadie pueda ponerles un cartucho por la espalda.

Que, en suma, sería algo así como la “Quinta columna de los Molinos”.



Turquía acusa a Italia de provocar constantes conflictos entre las naciones, y afirma rotundamente que nada tiene que esperar de allí.

Ni de aquí tampoco.



Se sabe de buena tinta que Franco va a contestar a eso de los bombardeos de barcos ingleses.

¡Que Dios le dé a Inglaterra una hora corta!



Por cierto que en la Cámara de los Comunes se ha preguntado al Gobierno inglés que “qué hay de los preparativos aéreos en Galicia y Euzkadi”. Y el Gobierno ha contestado que se informará por medio de Alemania.

De Burgos, ni hablar.



Los ex combatientes de Droulers, cuya bandera fué condecorada por Mussolini, han decidido devolverle la condecoración.

Dentro de poco caerá sobre los niños madrileños en forma de metralla.



El general Queipo de Llano ha dicho infinidad de veces: “Nosotros no fusilamos a nadie. Nosotros aplicamos estrictamente la ley.”

Y en el territorio de la segunda división de su mando las víctimas de la represión pasan de ciento cincuenta mil.

Está claro, ¿no?



A los del eje Berlín-Roma-Tokio, después del costipado que agarró Chamberlain en el último viajecito, ya no les llaman los del eje.

Les llaman los del ¡ejem!



Franco niega a una compañía inglesa la autorización para volar sobre territorio rebelde.

Piensa el ladrón que todos son de su condición.



Doval, un bestia.

Aranda, dos bestias.



Alcalde de Pimiento



XV DIVISION

PRENSA OBRERA—Valencia